



El Romanticismo

Al final del siglo XVIII surge el romanticismo que es la época de rebelión contra las normas; es una revolución política y social donde la belleza, el sentimiento, libertad, patria y arte se sublimizan. Siguen más al corazón que a la cabeza; es tiempo de música y literatura, de sensaciones internas, de idealizar a la mujer. Los poetas escriben en un arrebato sus sentimientos y crean versos con lo que realmente viven y piensan, amor y desengaño... Exaltación y hastío, de ideales...

En esta época nació: **Antonia Díaz Fernández**

En Marchena (Sevilla) el año 1827

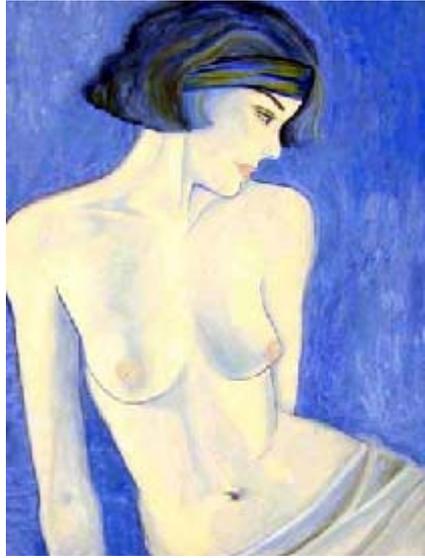
De familia acomodada, empieza a escribir siendo muy joven, y a los 18 años aparecen sus textos en diarios y revistas de la capital. Pertenece a la llamada Escuela Sevillana, colabora con otros poetas románticos en las llamadas "Coronas poéticas" que son un homenaje a poetas ilustres, héroes, hombres públicos, acontecimientos religiosos y de la realeza.

En 1861 se casa con José Lamarque, que es también cónsul de Australia-Hungría y gusta de escribir poesía. Desde 1872 vivieron en una hermosa hacienda conocida como "La Alquería del Pilar" en el pueblo de Dos Hermanas- cerca de Sevilla-, donde recibían a poetas y amigos.

Entre sus obras destacan: Poesías líricas (Sevilla, 1867), una colección de romances para el periódico "El Ateneo" (1874) Poesías Religiosas (Barcelona, 1889), Aves y Flores también en Barcelona (1890).

Escribió una novela por entregas "El precio de una Dáviva" (1875), con el seudónimo de Enriqueta Madoz "Paseos por los alrededores", también con el mismo seudónimo (1975)

Murió en 1892



Nieves

A la vid

Sube, frondosa vid, y en extendido
ramo corona la desnuda frente
de ese infelice pobo, que al corriente
cristal yace, de honor destituido.

Sube, así no amancille el aterido
invierno en duro hielo la excelente
cima, ni Febo, cuando más ardiente
muestra a su gloria el rayo embravecido.

Que pues cuando en tu lustre florecía
te dio el áspero tronco y dilatad seno,
donde luciese tu ufanía,

Es razón, sacra vid, que el despojado
leño de verde y fresca lozanía
ornes ahora en su funesto estado.



Nieves

A la vida

Huye el tiempo veloz: La yerta mano
de la severa edad en nuestra frente
graba profundas huellas inclemente,
y el oscuro cabello vuelve cano.

¡Desdichada existencia! Triste y vano
afán de ser feliz el alma siente,
y ¡ay! la felicidad es solamente,
bello ideal de pensamiento humano.

De una en otra esperanza ansioso vuela
el mísero mortal desde la cuna;
en la vejez aguarda todavía:

y en pos de más allá que inquieto anhela,
sin encontrar jamás tregua ninguna,
le sorprende feroz la muerte impía.



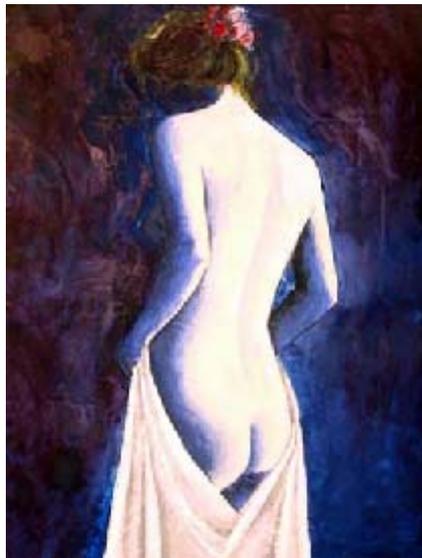
Nieves

La sátira y la burla

-Por qué- la adelfa pregunta al quino,-
si amargas son tus ramas cual las mías,
a ti la ciencia con amor te acoge,
y a mí la ciencia con desdén me olvida?

-¿Por qué, aunque iguales en el gusto somos,-
el árbol bienhechor grave replica-
con tus acerbos tallos das la muerte,
con mis acerbos tallos doy la vida.

Adelfa y quino son para las almas
la burla necia y la prudente crítica:
la una: amarga y traidora, da la muerte;
la otra amarga también, mas da la vida.



Nieves

Brevedad de la belleza

Tú de la aurora el esplendor sereno,
bella rosa, gentil aparecías
y en alas de los céfiros mecías
tu puro cáliz, de belleza lleno.

Soberbia alzando tu purpúreo seno
ante las otras flores sonreías;
que señora de todas, ser creías
y prez y ornato del pensil ameno.

Más ya burlando tu arrogancia fiera
roba el tiempo la gala y los colores
de que altiva pudiste hacer alarde:

Llora perdida tu beldad primera,
que ésa es la triste suerte de las flores,
y nunca llega por desgracia tarde.



Nieves

En el campo (Fragmento)

Es grato contemplar la esplendorosa
luz que derrama el sol en occidente,
y grato respira el manso ambiente
de la apacible tarde silenciosa

Grato es el alma que feliz olvida
la amarga realidad de la existencia,

del Eterno admirar la omnipresencia
y bendecir sus obras sin medida

.....

Esas brillantes nubes de topacio
que lucen extendidas en la esfera
con esmalte divino, esa ligera
ave que cruza el anchuroso espacio:

del manso río que a mis pies ondea
el apacible y lánguido murmullo,
ese risueño y amoroso arrullo
del álamo que el céfiro cimbreo;

el aire leve que anhelante aspiro
de rosas y azahares perfumado
y este que el corazón enajenado
exhala a su pesar mudo suspiro;

alivio dulce y celestial ofrecen
al alma inquieta, si angustiada gime,
y el dolor se disipa que la oprime,
y bellos pensamientos la adormecen.
Y dichosa la mente, cual si viera
rotas ya por siempre sus prisiones,
en alas de brillantes ilusiones
a la etérea región se alza ligera.



Nieves

La Vuelta del Verano

Acabó tu poder ¡Oh primavera!
mas, ¿qué mucho si así también acaba
la risueña estación de luz y encantos
que Dios ofrece a la existencia humana.

.....

¡Oh si tornase, cual el campo, un día
dichoso a recobrar sus muertas galas! Mas,
¿quién detiene la vejez que adusta
a herirle llega con segura planta?

Disípanse los sueños de la vida: mas,
¡ah!, que el hacedor no desampara
al mísero mortal, y hasta la tumba
el hálito le da de la esperanza.

Ella con blando y apacible arrullo
aun a la triste ancianidad halaga,
y grata y sempiterna primavera
en la etérea mansión bríndale el alma..

Fuente de consulta: "Cuatro poetas sevillanas del siglo XIX" de M.Jurado
Imágenes: http://www.interarteonline.com/Nieves_Asensio.htm

Este documento forma parte de la publicación
Antología de Poetas andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/>
que se halla alojada en
Biografía de mujeres andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/>